@FRANCISCALAFEMINISTA
Mª FRANCISCA VALENZUELA

MALDITO AMOR

DEL AMOR ROMÁNTICO AL COMPAÑERISMO AMOROSO

Planeta

PARTE I

CÓMO APRENDIMOS EL AMOR

♡

EL AMOR COMO UNA *INDUSTRIA* CREADA PARA LAS MUJERES

Amar y estar en pareja es la clase de cosas que se aprende mirando. Nadie nos sienta en una sala de clases a explicarnos cómo funcionan los sentimientos, cómo tratar a una persona cuando nos gusta o qué debemos hacer. Aprendemos observando a la gente mayor, viendo películas, series, telenovelas, por medio de las redes sociales, leyendo novelas y reportajes y, en definitiva, haciendo caso a lo que la sociedad entiende por amor.

En todo ese contenido que consumimos, cada vez que aparece una mujer, hombre u otra identidad de género, lo que se hace es enseñarles a niñas(os)(es) la manera en que deberían comportarse "en nombre del amor". Y quisiera referirme especialmente a las mujeres, porque para nosotras existe toda una industria dedicada a educarnos para ser "seres del amor".

Quienes hoy somos adultas —y quizás varias adolescentes también—, aprendimos de nuestro entorno un amor "tipo Disney", idealizado, en el que el objetivo final de una relación no es ser comprendida por el otro, sino por sobre todo ser amada. Por ejemplo, en gran parte de las películas que nos hacían ver en nuestra infancia, el amor parecía perfecto. Se nos garantizaba la felicidad —el famoso "y vivieron felices para siempre"— en relatos donde a las mujeres se las adoraba profundamente sin nunca escucharlas o preguntarles su opinión. Todo lo que vimos

y aprendimos fue bajo la premisa de que "a las mujeres no hay que entenderlas, hay que quererlas".

Cuando niña me encantaban las princesas Disney, sobre todo las de las películas clásicas, y las guardé como un lindo recuerdo. En esa época me regalaban juguetes e imitaba a Cenicienta, pensando que me gustaría ser como ella. Así fue hasta hace algunos años, cuando volví a ver todas esas películas. ¿Qué me pasó ahora? Sentí mucha pena, una profunda tristeza por quienes alguna vez fueron mis modelos a seguir. Pero también sentí rabia, porque todavía les enseñamos a las niñas a parecerse a ellas. Es difícil pensar que alguien no conozca las historias clásicas, pero acá les comparto un resumen crítico de algunas, para desenamorarnos.

Parto por *Cenicienta*, historia cuyo romance se origina en un baile que organiza el príncipe del reino para escoger esposa. Con la ayuda de un hada madrina, ella logra asistir con zapatos de cristal y, como bien sabemos, olvida uno de ellos. Gracias a esto, y tras probarle el zapato a una lista de mujeres del reino, el príncipe logra encontrarla. Por alguna extraña razón, él nunca pensó en recordar su cara. Pero, claro, nos tomó muchos años darnos cuenta de que el príncipe ¡jamás conversó con Cenicienta! El único momento en el que se ven e intercambian unas pocas palabras es en el baile real, cuando de fondo se escucha una dulce canción que dice "es amor" y luego, tras su encuentro, cuando ella le avisa que debe partir. Por lo tanto, ¿de qué se enamoró el príncipe? Pues, de la belleza de Cenicienta.

Sigamos con *La Sirenita*. La historia se trata de una sirena llamada Ariel que salva a un príncipe de morir ahogado, le canta una canción y él se enamora de su voz. Ella, enamorada de él desde el primer momento en que lo vio, busca la ayuda de la bruja del mar, Úrsula, con quien hace un pacto. A través de su magia, ella le daría piernas, pero le da un plazo de tres días a Ariel para

recibir un beso de "verdadero amor" de parte del príncipe para conservar su forma humana y ser feliz junto a él para siempre. Pero esta ayuda tiene un alto costo: a cambio de piernas, Ariel tiene que darle a Úrsula su cautivante voz. Por esto, cuando el príncipe conoce a Ariel, es una mujer muda, con la que jamás se logra comunicar. Aun así, se enamora perdidamente de ella y viven felices por siempre. Pero, ¿de qué se enamoró el príncipe? ¿De la belleza? ¿Otra vez?

Podría seguir con la lista, con *Blancanieves*, Jasmín de *Aladino*, o Aurora de *La Bella Durmiente*, pero para qué revisitar en detalle lo que ocurre con cada una. Lo que quisiera relevar es que si nos detenemos a pensar, todas las protagonistas comparten ciertas características:

* Las princesas son consideradas hermosas "físicamente" y los hombres se enamoran de ellas por ese motivo.

* Tienen rasgos parecidos, como, por ejemplo, cuerpos extremadamente delgados, con medidas anatómicas poco realistas.

* Por alguna razón, todas cantan increíble y eso enamora.

* Nunca conocieron realmente a sus parejas antes de casarse. Casi no se ven diálogos en los que ellas expresen su opinión o sentir a los hombres de los que se enamoran, así como tampoco ellos les manifiestan admiración por su personalidad, solo por su belleza.

* Sus amigos son animales, objetos o seres mágicos.

* Prácticamente ninguna tiene madre presente, además de no ser capaces de resolver ningún desafío que se les presenta por sí mismas.

* En todos los casos se someten a la decisión de un príncipe de querer casarse con ellas, asumiendo que su consentimiento siempre existe.

* Todas las princesas dependen de otras personas para sobrevivir, ninguna genera o tiene recursos propios.

* Todas se casan con príncipes y viven "felices para siempre".

Resulta increíble pensar que durante tanto tiempo el punteo anterior se haya mostrado como algo bueno: el no expresarse con libertad, que el valor como personas está determinado por estándares de belleza alejados de la realidad y determinados por un grupo específico de personas, y que ser mujeres elegibles para el matrimonio es a lo que debemos apuntar. Con estas películas, lo que se les ha estado diciendo durante años a las niñas es: lo que hará que se enamoren de ti es tu belleza exterior, sin importar lo que tengas qué decir u opinar. Tanto así, que en las historias no se detienen a profundizar en qué es lo que las enamora a ellas. Esto solo nos exige, inseguriza y distancia de la posibilidad de amarnos a nosotras mismas tal cual somos.

Con esto no quiero decir que no hay que ver las películas, sino más bien que hay que ser conscientes del mensaje que transmiten sobre el amor. Uno basado, además, en otro punto fundamental: la ausencia de autonomía de las mujeres, que se presenta como parte importante de su atractivo, es decir, necesitar ser salvada es algo bueno. Por ejemplo, Cenicienta es rescatada por ratones, mientras que Blancanieves y Aurora son salvadas de la muerte por príncipes que las besan —por lo demás— sin su consentimiento.

Por otro lado, no solo se trata de la actitud de los príncipes o de los hombres "salvadores", sino de aquellas cosas que las

mujeres, en estos relatos, están dispuestas a hacer en nombre de sus amados. Lo que ocurre en *La Sirenita* es un claro ejemplo de ello. Ariel renuncia a su talento más preciado, su hermosa voz y su vida bajo el mar, solo por estar cerca del príncipe. Sin duda, este modelo de enseñanza sienta las bases de la desigualdad en el amor, ya que lo que se les está diciendo, principalmente a las niñas, es que en primer lugar solo tu apariencia física es suficiente para tener pareja, y, por otra, que está bien renunciar a todo tu mundo solo por amor. Las mujeres lo sacrificamos todo por el otro. Ese es el modelo.

Afortunadamente, los tiempos han cambiado y con ello han surgido nuevas historias y personajes, otras princesas que ya no se centran en estos temas. Buenos ejemplos de ello son Elsa, de la película *Frozen*; Mérida, de *Brave*, o Moana, todas protagonistas que en sus respectivas historias están enfocadas en cumplir una misión que no tiene necesariamente que ver con el amor. De hecho, el amor romántico deja de ser lo importante, no es tema. Un cambio genial, aunque para muchas de nosotras lo aprendido, aprendido está. Por lo mismo, el desafío está en reflexionar qué nos quedó de esa educación "clásica" y cómo podemos reconstruirnos de maneras más amigables con nosotras mismas, para amar y que nos amen de una forma más sana y compañera.

En paralelo a este análisis de las princesas, con los años también me pasó que comencé a interesarme en las villanas de estas películas, y no por su maldad, sino por otras cualidades relacionadas a su autonomía como mujeres. De alguna manera, nos hicieron odiar a las brujas y amar a las princesas, cuando en realidad son las "malas" quienes tienen características que es importante que quisiéramos desarrollar en nuestras vidas. Claramente, son personajes que representan sentimientos que no pretendo incentivar, como la envidia, el egoísmo o el narcisismo.

Pero, si uno se detiene en ellas, podemos encontrar elementos interesantes tales como:

* Son poderosas, mágicas y sabias.
* Son autónomas, no necesitan de nadie para solventar su propia vida.
* Tener pareja no es, en general, su objetivo principal.
* Como son consideradas feas físicamente —de acuerdo a los relatos y estándares de belleza— y gozan de gran independencia, a su alrededor se crean historias de maldad, basadas en la envidia que sienten hacia las princesas por su hermosura y su consiguiente deseo de destruirlas. Pensemos en *Blancanieves*: la bruja tenía un castillo gigante, mucho poder y un espejo mágico, pero utilizaba todo eso para ser "la más bonita del reino".

También me parece interesante que todas las villanas de estas películas sean mujeres. Es decir, no solo los mensajes nos muestran que aquellas características de una mujer autónoma se relacionan a ser mala e indeseable, sino también se enseña a enemistarnos entre nosotras y, en estos relatos, a propósito de una rivalidad que se sostiene en la apariencia física. De hecho, las princesas de las películas clásicas en general no tienen amigas y las figuras de mujeres poderosas se presentan, en general, como antagonistas, nunca existiendo la posibilidad de unión o reconciliación entre ellas.

Con este tipo de mensajes sostenidos en el tiempo, en particular los relacionados al valor que se le da a la belleza exterior, no es de extrañar que las mujeres vivamos odiando nuestros cuerpos y comparándonos físicamente con otras mujeres.

¿Y si nos hubiesen enseñado al revés? Que lo deseable es el poder, el ser capaz de liderar un reino, que el aspecto físico no es relevante en ese camino y que un romance "para toda la vida" no tiene por qué ser el objetivo central de nuestras vidas, que no es la meta para que una mujer alcance la realización absoluta. ¿Cómo seríamos si ese hubiese sido el mensaje? Es injusto, incluso, pensar que esos aspectos se hayan asociado a la maldad, porque nos alejaron de la idea de autonomía, de sentirnos bien siendo poderosas y auténticas, sin necesitar a otro para estar completas. En cambio, nos convencieron de desear ser amadas por sobre cualquier otra cosa, pensando que es allí donde está la verdadera felicidad.

Con estas reflexiones me fui dando cuenta que lo que finalmente espera el amor romántico de nosotras es que seamos como las princesas clásicas: necesitadas, dependientes, incluso sumisas, y que solo con el amor de un príncipe tendremos un final feliz. Nuestra autonomía se opone al tipo de amor que nos enseñan. Qué increíble sería que les dijéramos a las mujeres y niñas que se enamoren primero de su libertad, que se encuentren con la mujer que quieren ser y que el romance se sume a eso, sin cambiarlas o exigirles ser alguien que quizás no son; o que no quieren ser.

Esta manera de aprender el amor empieza en nuestra primera infancia y continúa a lo largo de nuestras vidas. Las historias y productos que se ofrecen están pensados y dirigidos hacia las mujeres no solo con un foco en el romance, sino que haciendo de este el tema central. El rol que se nos asigna, caricaturescamente incluso, consiste en estar todo el tiempo preocupadas de temas amorosos. Por ejemplo, de la ansiedad causada por el deseo de tener pareja, el no tener otro tema de conversación más importante que el de las personas con las que se sale, o sobre una ruptura o engaño.

Es más, en el contenido que consumimos solemos ver a las mujeres hablando de sus aventuras de romance y desamor. Grandes éxitos de la cultura pop, que muchísimas seguramente hemos visto, como *Sex and the City (Sexo en la ciudad), Bridget Jones diary (El diario de Bridget Jones), Mean Girls (Chicas pesadas), Betty la fea, Legally blonde (Legalmente rubia), Grey's Anatomy (La anatomía de Grey), Twilight (Crepúsculo)*, entre varias otras series y películas con mujeres protagonistas, giran en torno a la necesidad de tener o encontrar pareja. En eso se centra toda la trama de la historia: una mujer en busca del "amor". Y si bien en estos últimos años se puede encontrar más diversidad en las historias, como en *How to be single (Cómo ser soltera)* o *Crazy ex girlfriend (Ex novia loca)*, de igual manera el amor (o la falta de este) sigue siendo el tema central.

La mayoría de los personajes femeninos en las ficciones mencionadas además se caracterizan por ser un poco torpes. Por ejemplo, se tropiezan, se equivocan seguido, hacen el ridículo —cómo olvidar a Bridget intentando hacer fallidamente su cena de cumpleaños e ir a abrir la puerta a Mark Darcy toda manchada de comida para que él llegara a asistirla inesperadamente — y tienen una figura masculina idealizada o que odian, de la cual se enamoran. Estas particularidades se asocian a una especie de debilidad que produce ternura en el hombre, quien no comete esos errores, por lo que aparece para orientar y apoyar a la protagonista. Por otro lado, si bien son todas mujeres con una carrera profesional, que muchas veces se destacan por sus cualidades intelectuales, esto suele quedar en un plano secundario, porque los pensamientos de las protagonistas están ocupados en los hombres que aman, y que buscan que las amen.

Así, una vez más, las mujeres aprendemos que el amor es un objetivo en nuestras vidas. Que, sin importar qué tan lejos lleguemos en nuestro desarrollo personal, sin amor de pareja nos falta algo

importante. Por esto, cuando vemos a una mujer adulta y soltera en una película o en la vida real, se asumen dos cosas: la primera, que está buscando pareja y la segunda, que algo malo debe tener, porque si no alguien ya se habría interesado por ella. A diferencia de los hombres u otras identidades de género, a las mujeres se nos suele preguntar con mayor frecuencia por qué estamos solas, como si fuera un estado anómalo. Entonces, tal como nos muestra el entorno, lo importante es poner nuestros esfuerzos en encontrar el amor, no en encontrarnos a nosotras mismas.

Por otro lado, muchos suelen asumir que las solteras buscan lo que las comprometidas ya encontraron. Por eso, nunca felicitamos a nuestras amigas por su soltería, pero sí a las que se emparejan. Sin embargo, las primeras son quienes más desafían las reglas y resisten las presiones del amor romántico. Detrás de cada mujer, independiente de su situación romántica, podemos encontrar un mundo de conocimientos para desarrollar su autonomía. Y en el caso de quienes están solteras, hay historias de liberación de relaciones dañinas, violentas o de muchas que han decidido ser fieles a sus propios deseos y expectativas, que no están amarradas a la idea de que una vida completa solo lo es si es con pareja. Si ese es tu caso y justamente eres una de estas mujeres, felicidades, porque puedes contigo misma en un mundo que toda la vida nos ha hecho creer que no somos completas estando solas.

Con esto no pretendo decir que las mujeres emparejadas no puedan desarrollar su autonomía, que estén en desventaja, que sean débiles o poco conscientes de sí mismas. Jamás pensaría peor de una mujer porque esté emparejada o que sea menos fuerte que una soltera. Sin embargo, considero importante reconocer a aquellas que desafían las reglas, los mandatos amorosos que nos obligan a tener pareja y que resisten tanta presión de un entorno que nos educa para pensar que nuestra felicidad está en ser amadas románticamente por otra persona.

¿Se acuerdan de esa revista para hombres que tenía 50 tips para hacer feliz a una pareja? No, porque nunca existió. Y si existe, no es de interés popular. Solo a nosotras nos educan en consejos complacientes para amar y comprender. Todavía recuerdo las primeras revistas que me regalaron a los trece años, llenas de tests para conocer a mi "chico ideal", entender lo que le pasaba y cómo debía comportarme para gustarle. En particular, me acuerdo de un consejo que incluso usé en mi adolescencia y que decía algo así como: "siempre recíbelo con una sonrisa, demuestra que te hace feliz verlo".

Mi intención no es decir que hay que estar en contra del amor o en contra de querer hacer felices a otras personas, pero a lo largo de los años descubrí que me hicieron falta tips mucho más importantes, para mi autoconocimiento y aprender a aceptarme. Toda la vida me bombardearon de contenido para amar a los hombres y quererlos como pareja. **Me hicieron desear ser amada antes que amarme a mí misma.**